

LA SUMA  
DEL  
**PREDICADOR**

PARA TODO  
**EL TRANSCURSO DEL AÑO CRISTIANO**

CONTENIENDO  
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS  
Y DE CADA UNO DE LOS  
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS  
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES  
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO

POR  
**P. GRENET** llamado **D'HAUTERIVE**  
*Caballero de la insigne orden de Pio IX*  
Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por el **PBRO. D.<sup>a</sup> FRANCISCO DIEZ DE RIVERA**

Licenciado en Derecho Civil y Canónico  
CAPELLAN DE HONOR HONORARIO DE S. M. ETC. ETC.

TOMO QUINTO  
VI TIEMPO DE PASCUA



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

PARIS  
LUIS VIVÉS, LIBRERO-EDITOR

13, RUE DELAMBRE 13

1895

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
N.º 1ªera. Torreón y Teller

45113

BV 30

H3

v. 5



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

LA  
SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL CURSO DE LAÑO CRISTIANO

PRIMERA PARTE

PROPIO DEL TIEMPO

CONTINUACION

TIEMPO PASCUAL

PRIMER DISCURSO

**Objeto é Historia de este tiempo.**

I. Objeto de este tiempo. — II. Historia del mismo.

Recorrido hemos ya desde el principio del año cristiano los tiempos de Adviento, Navidad, Epifania, Septuagesima y Cuaresma y henos ya llegados al Tiempo Pascual. Dicho Tiempo como sabeis es el comprendido desde el domingo de Pascua hasta el sabado vispera de Pentecostés. De todos los tiempos en que el año liturgico ó cristiano se divide el pascual es el mas augusto y sagrado, cómo me propongo demostraros al esponer su objeto ; y al propio tiempo que augusto y sagrado es tambien el mas importante, por que constituye por sí solo el centro á que convergen todos los demas qual vereis ó podreis deducir de su historia. El objeto y la historia del

TOME V.

003470



Tiempo Pascual, tal será pues la materia y división del presente discurso.

I. *Objeto del Tiempo Pascual.* — La palabra Pascua, significa paso ó tránsito. En la antigua ley lo mismo que en la nueva había también la fiesta de Pascua. Celebrábase la antigua Pascua en conmemoración de un acontecimiento ó ceremonia que nadie ignora. Sufría en Egipto el pueblo de Israel insoportable esclavitud. Mas había ya sonado la hora de la libertad. Conforme al mandato de Dios las familias Hebreas todas, sin excepción sacrificaron en el mismo día un cordero y con su sangre señalaron las puertas de sus casas. Aquella misma noche un ángel quitó la vida á los primogénitos todos de las viviendas cuyas puertas no estaban señaladas con la sangre del cordero, *pasando* sin entrar en las que ostentaban la señal indicada.

Pues bien la Pascua de los cristianos tiene por objeto la conmemoración de un hecho del que el que de ver acabamos no era sino símbolo ó figura<sup>1</sup>. En otros terminos la Pascua del Cristiano tiene por

1. Conformándose á esta figura, dióse en otro tiempo el nombre de *Pascua* al día de la muerte de Jesucristo lo mismo que al de su resurrección. El día de su muerte fué en efecto cuando nos rescató de la esclavitud del demonio, y ese día estaba figurado por el del sacrificio del Cordero Pascual que los Judios comieron en dicho día; y el día de su resurrección fué en el que el Señor perfeccionó su obra de la redención y estaba figurado en la antigua ley por el paso del mar Rojo, que consumó la obra de la libertad del pueblo de Israel. Para distinguir estas dos Pascuas de la ley nueva, los griegos llamaron á la primera *Pascua de la cruz* (πασχα σταυροσμιος), y á la segunda Pascua de la resurrección (πασχα ανάστασις). De ahí proviene el que. S. Agustín y otros muchos antiguos autores designasen con el nombre de *Pascua* los tres días de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, por que es la Pascua cristiana el recuerdo de nuestra libertad, conseguida en la unión ó conjunto de esos tres misterios. La practica de la Iglesia reservó sin embargo desde hace mucho tiempo el nombre de *Pascua* al día de la resurrección de Jesucristo y á la solemnidad instituida en memoria de ese gran milagro, que encierra en sí ó presupone todos los

objeto conmemorar el sacrificio del verdadero Cordero que es Jesucristo y su *paso* de la muerte á la vida paso que dió por resultado el libramos de la esclavitud del demonio y del pecado<sup>1</sup>. Pues si bien es verdad que el precio de nuestro rescate quedó satisfecho el día de Viernes Santo, no es menos cierto que no volvimos á

demas misterios de nuestra redención y termina por decirlo así y completa dicha obra, asegurando el triunfo de Jesucristo sobre sus enemigos. Estos admirables efectos de la resurrección de Jesucristo han hecho que con razon sea denominada dicha fiesta día de *Pascua* ó sea *paso* ó *tránsito* por que no tan solo nos recuerda el triunfo de Jesucristo es decir su *tránsito* ó *paso* de la vida á la muerte sino tambien nuestro *paso* ó *tránsito* de la servidumbre del pecado á la libertad feliz de los hijos de Dios, el *paso* de la ley antigua á la nueva, nuestro *paso*, por ultimo del desierto de la vida á la verdadera tierra de promision, que es el cielo, cuyos puertas nos ha habierto Jesucristo con su muerte y resurrección, como nos lo recuerda la Iglesia en su *colecta* de este día: Deus qui hodierna die æternitatis nobis aditum, devicta morte, ressestasti. (Gosselin Instr.).

1. Hodierni diei sacrosancta solemnitas, hebraice phase, græce pascha, latine transitus interpretatur. Hoc celebraverunt Judæi post longum captivitatis jugum ex Ægypto recedentes. Ecce etiam tunc populum Dei liberatum; ecce iterum phase agitur, iterum transitus celebratur. Quomodo iterum transitus celebratur? Idem de servitute libertatum, de iniquitate ad justitiam, de culpa ad gratiam, de morte ad vitam per salutifera fluentia transit. Potes iterum ex eelsi vrachii antiqua Rubri maris exercere miracula. Ingreditur anima vitales undas, velut rubras Christi sanguine consecratas. Ingreditur mortiferis plena debitis, paulo post felicibus peccatorum ditanda naufragiis. In uno eodemque undæ salutaris elemento, tanquam Ægyptius peccator perit, tanquam Hebræus justitia tota permansit. Reus diluitur, reatus aboletur. Mira Domini clementia, que irrevocabile scelus, et infectas criminum maculas, ad infectum revocat, et peccatorem peccato moriente vivificat. Ecce homo fonte demergitur, et sola secreto munere hominis culpa damnatur. Criminosus tingitur, et solum crimen extinguitur (S. CESAR. ARELAT. *hom. I in fest. Pasch.*



tomar posesion de cuanto habiamos perdido por el pecado de Adan hasta el dia de Pascua. Asi es que no fué tan solo Jesus quien en este dia conquistó la vida inmortal resucitando sino todo el genero humano. *La muerte entró en el mundo por un hombre, dice el Apostól; por un hombre tambien comienza la resurreccion de los muertos; y asi como todos morimos en Adam asi tambien resucitamos en Jesucristo* <sup>1</sup>.

Paes bien por eso digo que á causa de la excelencia de su objeto la Pascua es la mas augusta y sagrada de las cristianas festividades. « Siempre la consideró la Iglesia como siendo *el dia del Señor* por excelencia y le dió á ese dia el nombre de domingo » esto es *dies dominica*, trasladando á él los honores y deberes del sabado que hasta entónces habia sido el dia consagrado especialmente á Dios. No se contentó la Iglesia con hacer mas solemne esta festivi-

1. Cor. xv, 22 y 22. — Este dia (el de Pascua) inspira ó nos infunde un gozo inesplicable que no se experimenta generalmente en las demas festividades de la Iglesia. El hombre ama apasionadamente la vida tiene en su ser el sentimiento de la inmortalidad perdida: todo cuanto tiende á afianzar, todo cuanto sirve para otorgarle de nuevo, digamoslo asi, su derecho á la vida, todo lo que de algun modo contribuye á destruir el aguijon de la muerte obra sobre él poderosamente y de una manera irresistible: la fiesta de Pascua, que es el triunfo de la vida sobre la muerte: la festividad de la Pascua que nos presenta al hombre resucitado, á Jesucristo, Nuestro Señor y cabeza destruyendo por si y por nosotros el poder de la muerte excita en nuestra alma la mas pura alegria, el mas íntimo júbilo. Añadamos que en esta festividad, recibe el cristiano con la comunión el gage sensible de su gloriosa inmortalidad; añadamos á esto que la naturaleza misma se pone de acuerdo con la religion para repetirnos ese dogma tan consolador. En primavera, es decir cuando todo comienza á vivir en el mundo material es cuando conmemoramos el misterio de nuestra resurreccion á la gracia, en primer lugar, y á la gloria despues. A falta de libros, las criaturas todas pueden instruirnos; ni una planta del campo, por insignificante que sea hay que no nos diga; Resucitaras (Gaume, Catech. de Persev. 4.º p. 38 lec.).

dad por medio de una octava privilegiada, sino que ha querido que el júbilo de tal dia se dilate y continúe durante los cincuenta dias que dura el Tiempo llamada Pascual, y que, durante el año, cada domingo nos recuerde la memoria de ese dia y sea como la octava perpetua de la resurreccion de Jesucristo <sup>1</sup>. »

Los Padres de la Iglesia sin excepcion alguna; han elogiado siempre, con encomiasticas palabras el Tiempo Pascual, y nada han omitido tampoco los concilios de cuanto pueda contribuir á que los fieles horen cuales debido tan santo tiempo. « Dice san Basilio que el Tiempo Pascual es como el comienzo ó principio de la fiesta de la bienaventuranza eterna. » Los demas santos Padres llaman á la Pascua la Fiesta de las fiestas. La fiesta de Pascua, dice san Gregorio Nazianceno, esta tan por encima de las demas festividades del Señor, cuanto todas las que á Él se refirieron lo estan con respecto á las de los santos; y el papa san Leon queriendo darnos una idea exacta, dice que de todos los dias que la religion cristiana honra con un culto especial no hay ninguno mas augusto ni excelente que el dia de Pascua del que las festividades todas del cristianismo reciben su dignidad y por decirlo asi, su consagracion. Por eso, en los ocho ó nueve primeros siglos de la Iglesia la semana de Pascua toda entera, puede decirse que no era mas que una continuada fiesta que duraba ocho dias. El segundo concilio de Macon, en 583, renueva expresamente y recomienda abstenerse de todo trabajo y obra servil durante los seis dias que siguen al de Pascua, tiempo que no debe emplearse por los fieles mas que en celebrar con devocion y santa alegría el triunfo de Jesucristo y darle gracias por los beneficios de la redencion. « Que nadie durante estos seis dias tan santos, dice el citado concilio, se atreva á hacer obra alguna servil, sino que todos reunidos en la iglesia celebren con júbilo, con himnos y canticos la fiesta de Pascua, asistiendo todos al santo sacrificio y no dejando de alabar y dar gracias á nuestro Salvador, sobre todo por la mañana, á

1. Croiset, Fiestas movibles.



medio día y por la tarde <sup>1</sup>. » Teodolfo, obispo de Orleans, en el siglo 3<sup>o</sup>, despues de mandar en su Capitulario que se comulgue el día de Pascua<sup>2</sup>. El concilio de Magencia, en 813, ordena el día de Jueves Santo, manda tambien que se repita la comunión poco mas ó menos lo mismo<sup>3</sup>. Él de Meaux, en 845, amenaza con excomunion á los que no respeten la santidad y solemnidad de esos ocho días<sup>4</sup>. Por ultimo el concilio de Ingelheim, en Alemania, reno vó, en él signiente siglo, el mismo decreto de guardar como festivos esos ocho días<sup>5</sup>; y no fué sino á principios del siglo once cuando esos ocho dias se redugeron á tres. Ahora ya no se celebra mas que el domingo y lunes<sup>6</sup>. »

1. Ut illis sanctissimis sex diebus nullus servile opus audeat facile; sed omnes simul coadunati hymnis paschalibus indulgentes, perseverationis nostræ præsentiam quotidianis sacrificiis ostendamus, laudantes Creatorem, et Regnatorem nostrum vespere, mane, et meridie (Can. 2).

2. Et ipse dies paschalis hebdomadæ omnes æquali religione colendi sunt (Can. 41).

3. Simili modo totam hebdomadam illam observari decrevimus.

4. Dies octo paschalis festivitatis omnibus christianis feriatos esse decernimus... quod si quis temerare præsumperit excommunicetur.

5. Et paschalis hebdomada festivo tota celebretur (Can. 97).

6. Croiset, loc. cit. — No nos hemos de admirar de que la Iglesia celebre con tanta pompa y solemnidad un misterio que considera no solo cual fundamento de nuestra fé, sino tambien como causa y simbolo de la vida eterna y bienaventurada que es el unico objeto de nuestra esperanza. La Cuaresma que ha servido de preparacion á esta fiesta, esa figura de la vida penitente y laboriosa que debemos arrastrar en este destierro; la festividad de la pascua representa la vida gloriosa que ha de ser la recompensa de la vida presente. Por eso la Iglesia, en el oficio divino de toda esta semana entra ya en espíritu en la patria celestial. No quiere alabar á Dios con himnos usuales y repite continuamente y sin cesar el *alleluia*, que los bienaventurados cantan sin intermision en la gloria: *Vocem turbarum in celo dicentium: Alleluia, salus et gloria, et*

No era tan solo la semana de Pascua lo que con tanto júbilo se celebraba en los primeros siglos sino todo este tiempo, como hemos indicado ligeramente. Esto mismo es lo que dice Tertuliano que vivía en el siglo III<sup>o</sup>. Reprendiendo en uno de sus escritos á algunos cristianos de aquellos tiempos que á causa de su sensualismo entristecianse por haber renunciado al recibir el Bautismo á tantas fiestas como habia en el paganismo, les dice: « Si os gustan las fiestas, tambien nosotros las tenemos; y no fiestas que duren tan solo un día, sino muchos. Los paganos no celebran su fiesta mas que una vez al año; nosotros, tantas fiestas cuantos dias. Sumad todas las festividades de los Gentiles, no llegaran siquiera á nuestra quincuagesima de Pentecostes <sup>1</sup>. » San Ambrosio, escribiendo acerca de esto mismo á los fieles de su tiempo, se expresa mas explicitamente todavia: « Si los Júdios, dice no contentos con su sábadó semanal, celebran otro sábadó que dura todo el año; quanto no deberemos honrar nosotros la resurreccion del Señor! Por eso se nos ha enseñado á celebrar los cincuenta dias de Pentecostes como parte integrante de la Pascua. Comprende el Tiempo de Pascua siete semanas enteras, y la Pentecostes comienza una octava. Durante estos cincuenta dias, la Iglesia prohíbe el ayuno, como los domingos en que el Señor re-

*virtus Deo nostro est: Oí en el cielo cual la voz de una gran multitud que decia Alleluia; á Dios solo es debido todo honor, poder y gloria. Amen, Alleluia: laudem dicite Deo nostro, omnes servi ejus, Alabad sin cesar á Dios vosotros sus servidores. Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens; y repetian: Alleluia: porque el Señor nuestro Dios omnipotente tomó posesion de su reino: Gaudeamus et ex ullemus, et demus gloriam ei: Regocigemonos, y hagamos resonar nuestro júbilo y demostre gloria. He ahí segun san Juan lo que en el cielo acontece y he ahí lo que la Iglesia trata de imitar acá en la tierra con la frecuente repetición de la palabra Alleluia durante el tiempo pascual (Croiset, Fiestas movibles Pascua).*

1. De Idolatria, cap. 14.



sucito ; y todos estos dias son como un solo y prolongado domingo 1. »

Tal es el objeto y tal la excelencia de la festividad y del tiempo todo de Pascua. Mas si hubo unanimidad en todas las Iglesias del mundo para celebrar una y otro con tal solemnidad, no han estado sin embargo tan acordes para fijar la fecha. En pocas palabras trataré de reasumir las cuestiones que respecto al particular se originaron exponiendolos brevemente la.

II. *Historia de este Tiempo.* — Comenzaré diciendo que no cabe duda alguna de que los mismos apóstoles fueron los que instituyeron la fiesta de Pascua. Pero así como la Pascua de los jüdíos era siempre el día catorce de la luna de marzo aniversario de su salida de Egipto y que caía por tanto ya en uno ó en otro de los días de la semana, decidieron los apóstoles que puesto que el Señor resucitó en domingo, la Pascua cristiana se celebrase en dicho día 2. I como no era conveniente que la figura se confundiere jamás con la realidad, ni él que los cristianos celebraren la mayor de sus festividades el mismo día que los jüdíos deicidas celebraban la suya.

1. In Luc. viii, 25.

2. Mas no bastaba celebrar el día solemne que vió á Cristo verdadera Luz vencer las tinieblas del sepulcro ; otro aniversario reclamaba tambien el culto de nuestro agradecimiento. El Verbo encarnado resucitó en el primer día de la semana, día en que, el Verbo increado en el Padre comenzado había cuatro mil años antes, la obra grandiosa de la creación, sacando la luz de las tinieblas é inaugurando de este modo el primer día del mundo. En la Pascua, nuestro divino resucitado consagra de nuevo el día del domingo ; y á partir de aquí el sábado deja de ser el día consagrado. Nuestra resurrección en Jesucristo, verificada en domingo, es el colmo de la gloria de dicho día ; el divino precepto del día del sábado va á desaparecer con la ley de Moises ; y los apóstoles ntimaran en adelante á todo infiel á que guarde como día sagrado el primero de la semana, en el cual la gloria de la primera creación se une á la de la regeneración divina (Dom Gueranger, *L'Ann. liturg.* Tiempo pascual, t. I cap. 1º).

se convino ademas que los años en que el catorce de marzo cayese en domingo, la Pascua cristiana se trasladase al domingo siguiente.

Para no lastimar, sin embargo, á los Jüdíos convertidos que constituian en aquel tiempo, la mayoría de los fieles de la Iglesia naciente, no se aplicó esta ley relativa á la nueva Pascua sino con gran reserva. De manera que en muchos puntos ó lugares coincidía la Pascua cristiana con la Júdia. Pero esto no era mas que una tolerancia que no podia durar mucho tiempo. Ademas en las Iglesias formadas en su mayoría de Gentiles no se celebró nunca la Pascua sino el domingo siguiente al día catorce de luna de marzo. Lo cual sucedió especialmente en la Iglesia romana. Respecto á las Iglesias que en un principio no siguieron estrictamente esta regla, fueronse poco á poco conformandose con la misma sin dificultad excepto las del Asia Menor. Esas Iglesias compuestas en un principio por Jüdíos tan solo y prevaliendose de que el apóstol san Juan, que viviera largo tiempo entre ellos les había autorizado á celebrar la Pascua el mismo día que la celebraban los Jüdíos, rehusaron durante mucho tiempo el conformarse con la regla comun. Ya desde el año 130, el papa san Anclieto, intento, amistoso amente atraerlas á la práctica universal, pero no pudo conseguirlo. Mas adelante, el papa san Victor, creyendo que había llegado el tiempo de hacer triunfar por fin, la unidad exterior en un punto tan esencial del culto cristiano, dió orden, afin de obligar á los Asiáticos por medio del unanime testimonio de todas las Iglesias, para que se reunieren Concilios en los diversos países en que el Evangelio había sido predicado y recibido, para examinar en ellos detenidamente la cuestion de la celebracion de la Pascua. En todas partes estuvieron acordes respecto al particular. Tan solo el concilio de Efeso se opuso á los deseos del Pontifice y al ejemplo de toda la Iglesia. Juzgando san Victor que no podia tolerarse largo tiempo esta oposicion, dictó una sentencia separando de la comunión con la Santa Sede á las Iglesias refractarias. Pero á los ruegos y por la intervencion de san Ireneo, obispo de Leon, consintió san Victor en



revocar aquella determinacion. Mas no por eso dejo de ser un golpe contundente de tal modo que poco tiempo despues, no habia ni una sola Iglesia en el Asia Menor que no observase la costumbre de la de Roma.

Por una estraña coincidencia, al propio tiempo que las Iglesias del Asia Menor se avenian por fin á practicar la costumbre de la de Roma respecto á la celebracion de la Pascua, las de Siria, Sicilia y Mesopotamia daban el escandalo de renunciar á esta costumbre para abrazar de nuevo la judia. Semejante cisma liturgico afligió durante mucho tiempo y amargamente á la Iglesia, pero el concilio de Nicea terminó dicho asunto promulgando la obligacion universal de celebrar la Pascua en domingo. Dicho decreto se promulgó por unanimidad y los padres del concilio mandaron que « dejando toda discusion acerca del particular, los fieles de Oriente solemnizarian la Pascua el mismo dia que los Romanos, los de Alejandria y todos los demás <sup>1</sup>. »

El mismo concilio decidió ademas que el obispo de Alejandria seria el encargado de hacer que se estudiasen los calculos astronomicos que habian de servir para determinar cada año el dia en que habia de celebrarse la Pascua y que enviaria al Papa el resultado de esos estudios llevados á cabo por los sábios de aquella ciudad, que eran considerados como los mas practicos en estas cuestiones. El Romano Pontífice dirigió enseguida sus cartas á todas las Iglesias intimandolas á celebrar al mismo tiempo en todas ellas la gran festividad del Cristianismo. De este modo la unidad de la Iglesia debia reflejarse en su unidad liturgica; y la sede apostólica, fundamento y base de la primera, lo seria tambien y al propio tiempo el medio de la segunda. Ademas, esta ultima prescripcion no hacia mas que venir á confirmar lo que ya existia. Anteriormente al concilio de Nicea ya acostumbraba el Papa enviar á todas las Iglesias, todos los años, una enciclica pascual indicando el dia en que habia de celebrarse la fiesta de la Resurreccion. Así

1. *Spicileg. Solesm.* t. IV, p. 541.

los demuestra la carta sinodal de los Padres del concilio de Arles en el año 314, dirigida al Papa san Silvestre: « En primer lugar, dicen los citados padres, pedimos que la observancia de la Pascua del Señor sea uniforme, en cuanto al tiempo y al dia en el mundo entero y que dirijais á todos cartas respecto al particular *segun es costumbre* <sup>1</sup>. »

A pesar de todo, las prescripciones del concilio de Nicea no se observaron durante mucho tiempo, á causa de la poca seguridad y confusion que llevó con sigo el modo de averiguar cual habia de ser el dia de Pascua por la imperfeccion de los medios astronomicos que entónces se empleaban. Verdad que ya no volvió á celebrarse la Pascua mas que en domingo, pero el domingo excogido no fué siempre el mismo en todas las naciones.

Necesaria se hacia, pues, la reforma total del calendario. Esto no sucedio hasta el siglo xvi, en que la llevo á cabo el papa Gregorio XIII. Tratábase de restablecer el equinoxio el dia 21 de marzo, segun la disposicion del concilio de Nicea. Por una bula del 24 de febrero de 1581, el Pontífice llevó á cabo esta medida, quitando diez dias del año siguiente desde el 4 al 15 de octubre. De este modo restauraba la obra de Julio Cesar, que, en su tiempo habia tambien empleado su clara inteligencia en el estudio de estos calculos astronomicos. Pero la Pascua era la idea fundamental y el fin de la reforma que llevó á cabo Gregorio XIII. Los recuerdos del concilio de Nicea y sus decisiones siempre egercian alguna influencia y pesaban sobre esta cuestion capital del año liturgico; y el romano Pontífice intimaba de este modo, y una vez mas el tiempo en que habia de celebrarse la Pascua en todo el universo, no tan solo ya por un año sino en la continuacion ó sucesion de los siglos. Las naciones hereges experimentaron á pesar suyo la influencia divina del poder de la Iglesia en esta solemne decision que afectaba á un propio tiempo á la vida civil y religiosa; protestaron contra el calendario, como ya antes protestado habian con-

1. Conc. Gallice, t. I.



tra la regla de fé, Inglaterra y los estados luteranos de Alemania prefirieron regirse durante mucho tiempo aún por el calendario defectuoso que la ciencia rechazaba, antes que aceptar de manos de un Papa una reforma que todos juzgaban indispensable. Hoy en día tan solo la Rusia es la única de las naciones Europeas que persiste por antipatía á la Roma de san Pedro, en querer postergarse en diez ó doce días al mundo civilizado<sup>1</sup>.

De todos estos detalles podemos deducir la importancia que la Iglesia concedió á que la fiesta de Pascua se celebrase en un mismo día en el universo católico. I no sin razon. Porque sí es verdad que hay puntos de disciplina de importancia secundaria entre los que se puede y aún debe admitirse cierta variedad, según los tiempos y países, esta variedad realza la grandeza de la unidad de la fé, pero hay otros tan esenciales que deben permanecer inmutables. « Paes bien, el tiempo Pascual era uno de esos puntos importantes en que la unidad era necesaria, porque se trataba no solo de un día de fiesta, sino de todas las demas grandes festividades que dependen de él y constituyen la mayor parte del año cristiano. El tiempo de los ayunos de la Cuaresma y Pentecostes, es decir, de los cincuenta días que median entre esta solemnidad y la venida del Espíritu Santo, dependen exclusivamente del día de Pascua. Preciso era pues que la Iglesia toda se entregase á un mismo tiempo á la penitencia, así como al gozo ó júbilo de una nueva vida. Esta unidad y esta conspiración, digamoslo así, de los miembros todos de este místico cuerpo tendiendo á un mismo fin tendrían mas fuerza que cuantos esfuerzos pudieran hacerse estando diseminados ó separados. No formando mas que un solo cuerpo y viviendo en comunión perfecta, no era natural ni propio que mientras los unos honraban con sus lágrimas y penitencias la pasión del Hijo de Dios, los otros celebrasen con transportes de júbilo su gloriosa resurrección<sup>2</sup>. »

1. Tomado en gran parte de Dom Gueranger, *Ann. liturg. Tiempo pascual* t. I, cap. 4<sup>o</sup>.

2. Thomassin, Tratado de las festividades de la Iglesia.

El mismo Dios no se desdénó de intervenir directamente mas de una vez para fijar el día én que debía celebrarse esta incomparable solemnidad, dandonos á entender de este modo el interes que en ello tiene. Citemos un ejemplo, Pas casino, obispo de Lilibea en Sicilia, en carta que dirige á San Leon el Magno, el año 444, afirma que bajo el pontificado de san Zozimo, siendo consul por vez un decima Honorio y Constancio por segunda, una intervencion celestial vino á revelar el verdadero día de Pascua á una poblacion sencilla y religiosa. En medio de inaccesibles montañas y rodeado de bosques espesísimos, en lejanorincon de la Sicilia existia un pueblo cuyo nombre era Meltina. Su iglesia era de las mas pobres, pero Dios en su bondad la contemplaba, pues todos los años, durante la noche de pascua en el momento en que el sacerdote se dirigia á la pila bautismal para bendecir el agua llénbase de repente y milagrosamente de agua la pila, sin que hubiere allí canal alguno, nimanantial proximo para llenarla. Una vez administrado el Bautismo desaparecia el agua de por sí y la pila quedaba seca. Sucedió, pues, en el año citado mas arriba, que durante la noche Pascual, para cuya celebracion, el pueblo engañado por una traba cuenta se habia reunido, terminada ya la lectura de las profecias, cuando el sacerdote, seguido de los fieles, se dirigió al batisterio la pila apareció vacía. Inútilmente esperaron los catecúmenos la presencia del líquido elemento por medio del cual habian de ser regenerados, en vista de lo cual retiraron se al amanecer. El 22 de abril (el diez de las calendas de Mayo) la pila bautismal apareció llena completamente de agua, dando á entender que ese día era la verdadera Pascua en aquel año<sup>1</sup>.

En los primeros siglos de la Iglesia, como nos recuerda el hecho que acabo de contar, la víspera de Pascua era cuando se administraba generalmente el Bautismo á los catecúmenos, para que al propio tiempo que Jesucristo resucitaba de la muerte natural, resucitasen ellos de la muerte espiritual del pecado. Tambien entón-

1. Leonis, *On. Epist.* 3. Ap. Gueranger, loc. cit.



ces era costumbre que los fieles todos una vez purificados, de sus culpas, participasen, en la misma mañana de Pascua, del Sacramento de la Eucaristía y recibiesen de este modo la vida del alma al propio tiempo que Jesucristo tomaba de nuevo la del cuerpo; costumbre de la que aún quedan restos en la obligación rigurosa que impone la Iglesia hoy día á sus fieles de recibir este augusto sacramento en el tiempo Pascual. San Juan Crisóstomo, San Gregorio Magno, y otros muchos escritores eclesiásticos de época aún mas reciente, nos dicen que en su tiempo la mayor parte de los fieles acostumbraban comulgar en las principales festividades del año que eran Navidad, Pascua de Resurrección y de Pentecostes. Un concilio celebrado en Agde el año 506, dispone que los que no cumplan con dicho precepto no deben ser tenidos por católicos<sup>1</sup>. Esta disciplina observada durante largo tiempo en la Iglesia, fuese debilitando insensiblemente, despues de la caída del imperio romano, á causa de la ignorancia y turbulencias que ocasionó la invasión de los pueblos barbaros y á tal extremo llegaron las cosas que el concilio IV de Letran, reunido en el año 1215, bajo el pontificado de Inocencio III, creyó que debía contentarse con obligar á todos los fieles á comulgar tan solo una vez al año, y que esa comunión la hicieran en la quincena de Pascua, á causa de la excelencia de los misterios que en dicho tiempo se conmemoran. « Que todo fiel que haya alcanzado el uso de la razón, dice dicho concilio, reciba con el respeto debido, al menos en la festividad de la Pascua, el sacramento de la Eucaristía, á no ser que, segun la opinión de su confesor y por justa causa, juzgue que debe abstenerse de ello. Si no cumple con este deber, prohibasele la entrada en la Iglesia durante su vida y á su muerte sea privado de la sepultura cristiano ó sagrada<sup>2</sup>. »

1. Conc. Agath. Can. XVIII.

2. Mas adelante el Papa Eugenio IV, en la constitución *Fidedigna*, dada el año 1410, declaró que esta comunión anual podia efectuarse despues del domingo de Ramos hasta el domingo de *Quasimodo* inclusive.

« Tales disposiciones en un concilio ecumenico tomadas dice un erudito liturgico, muestran bien claro lo importante del deber que tratan de sancionar: al propio tiempo nos permiten apreciar con verdadera pena el tristísimo estado en que se debe hallar una nación católica en la que millares de cristianos desprecian todos años las amenazas de su madre la iglesia y no quieren someterse á un deber cuyo cumplimiento seria la vida para sus almas al propio tiempo que la profesion solemne y esencial de su fé. I cuando despues de esto tenemos que descontar de entre los que no estan sordos al llamamiento de la Iglesia y acuden á tomar parte en el celestial banquete á aquellos para quienes la penitencia cuadragesimal ha pasado como sino existiere, con razon pudiera uno temer y estar inquieto sobre el provenir de aquel pueblo si algunos consoladores indicios no vinieren de cuando en cuando á levantar ó hacer renacer la esperanza y presentarnos en lo provenir una generacion mas cristiana que la actual<sup>1</sup>. »

Añadamos tambien que no solo la fiesta romana de la Pascua era observada absteniendose de todá obra servil<sup>2</sup>, mientras du-

1. Dom Gueranger, loc. cit.

2. Esta doctrina repetidamente confirmada, despues de la conversion de Constantino, por medio de los edictos de los principes cristianos y autoridad de los Concilios se mantuvo durante largo tiempo vigente en Oriente y Occidente. A contar tan solo del siglo diez á lo menos en lo que al Occidente se refiere, es cuando los ocho dias de la Pascua se redujeron á tres, como se celebran aun hoy día en la mayor parte de la Iglesia católica. Una de las principales razones que contribuyeron durante tanto tiempo á que se guardase como fiesta entera toda la semana, era el mantener siempre vivas en los neofitos que acababan de recibir las aguas del Bautismo la víspera de Pascua las disposiciones convenientes á su nuevo estado y á la augusta dignidad de cristiano cuyo caracter acababan de recibir. Considerabase importantísimo el hacerles celebrar, con particular solemnidad la octava del día en que recibido habian tan gran beneficio, haciendoles considerar tambien al propio tiempo que el de la resurrección de Jesucristo, el de sus espirituales nupcias, es decir su alianza con Dios y la Iglesia. Con tal objeto hacían-



raba sino que durante el tiempo todo de la Pascua estaba suspensa la administración de justicia según las leyes de los príncipes cristianos. San Agustín en uno de sus sermones toma pié de esta suspensión para exortar á los fieles á que procuren con su conducta evitar durante todo el resto del año toda clase de pleitos, procesos querrelas y enemistades.

Al propio tiempo que, como acabamos de ver, evitaban nuestros antepasados todo cuanto contribuir pudiera á engendrar, ó reno-

seles llevar durante toda la semana de Pascua, el traje blanco, simbola de la inocencia y de la nueva vida que en adelante informar debía su conducta, hacíaseles acudir á la iglesia todos los días con sus padrinos y mas proximos parientes para que oyesen las instrucciones concernientes á su estado y pare asistir á una misa especial que se celebraba á su intencion y en la cual comulgaban. Tal es el tema de muchos sermones predicados por san Agustín y otros ilustres Doctores durante la octava de Pascua para fortalecer á los neofitos en sus buenas disposiciones y prepararles contra los combates que tendrían que librar en adelante con el mundo por parte de los infieles y malos cristianos. De aquí el que en algunos antiguos Misales, y aun hoy día en los de Milan, hay dos misas para este día de Pascua y todos los de la octava, una para conmemorar la resurreccion de Jesucristo y la otra para los neofitos. Desde que se suprimió el costumbre de aguardar á las festividades de Resurreccion y Pentecostes para administrar el Bautismo solemne mente, esto es, á partir de los siglos once y doce, las dos misas de que acabamos de hablar se redujeron á una sola que fué como el compiendo de las dos. De ahí tambien procede el que aún hoy día todo el oficio de la semana de Pascua no recuerde el doble misterio de la resurreccion de Jesus y el de la regeneracion de los fieles por medio del bautismo. De ahí tambien se derivan los nombres con que ha sido conocida la semana de Pascua y cada uno de sus días: Hebdomada in albis, Sabbatum in albis. De ahí tambien el Domingo de *Quasimodo. Dominica in albis depositis*, por que los recién bautizados despojabanse en dicho día de los vestidos blancos que llevaron durante la semana de Pascua (Gosselin, *Instr. acerca de las princip. festividades*. Fiesta de Pascua, §2).

var cuestiones durante el tiempo Pascual ingeniabanse tambien buscando medios que favoreciesen la union de los cristianos y procuraban favorecer la reconciliacion de los que estuvieran enemistados. Así es que durante los tres días de Pascua en los siglos de verdadera fé, reunianse los fieles por la mañana temprano en la Iglesia y el sacerdote despues de besar la imagen de Jesus resucitado daba « el beso de cariño » á la persona de mas respetabilidad de las allí reunidas que á su vez besaba al siguiente y así hacian todos los fieles que presentes se hallaban. El que daba el beso decia: « Cristo ha resucitado; » y el que lo recibia contestaba: « en verdad ha resucitado. » De la Iglesia los besos se estendian á la calle, á los campos á las casas; á todo lugar donde se hallaban dos personas se daban siempre « el beso de cariño » sin otra distincion que el que no se besaban entre si mas que personas de un mismo sexo. No era esto una costumbre reprobable ni mucho menos. Nuestros antepasados tomaban de la misma pié, como ya digo, para reconciliarse públicamente unos con otros cuando se hallaban divididos y volvian á comenzar de nuevo esa vida de paz y caridad que distinguir debe á los hijos del que pronuncio estas palabras: *Se reconozca en vosotros á mis discipulos, si os amais los unos á los otros* <sup>1</sup>.

4. Joan. xiii, 35. — Hodie universum terrarum orbem videre licet, perinde ac si una domus esset in unius rei de more flori solite consensus coivisse, unaque velut tessera adorationis studium tractatum esse. Vix publicæ viatoribus carent; mare hodie nullos nautas ac vectores habet; agricolæ arato ac ligone profecto, in habitum feriantis compositus ac ornatus est: canopæ a questu vacant: strepitus depulsi sunt tanquam hyems appetente vere: tumultus et turbæ ac procellæ mundi cesserunt festæ lucis paci ac tranquillitati. Pauper ut dives exornatur; dives solito splendidior conspicitur; senex perinde ac juvenis accurrit ut juvenilitatis particeps fiat; infirmus etiam morbo vim facit; puellus infans mutatione vestis vel sensu corporis festum colit, cum nequum per ecatem animi sensu possit. Virgo supra modum animo gestit, quod suæ spei splendidum, adeoque honore conspicium



*Conclusion.* — Así es amados míos, que la fiesta y el tiempo de Pascua no tienen mas objeto que el celebrar la resurrección de Jesucristo, es decir, su vuelta de la muerte á la vida y nuestra resurrección espiritual, es decir, la vuelta de nuestra alma de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Y esta fiesta y este tiempo son tan importantes en cuanto regulan la mayor parte de las solemnidades del año cristiano y la Iglesia no teme arrostrar toda clase de contradicciones para fijar la fecha y el día. Bendigamos á Dios por cuanto vivimos en una época en que estas solemnidades se celebran, por fin, en todos los países del mundo y en que los corazones de todos los fieles esparcidos por la redondez de la tierra palpitan en unos mismos sentimientos de gozo y alegría por la resurrección del Señor. Mas al propio tiempo, lloremos de que tantos cristianos no quieran tomar parte en la resurrección gloriosa del Salvador de los hombres y no se preocupan tampoco en lo mas mínimo de la resurrección gloriosa de sus almas. En lo que á nosotros concierne unámonos en los sentimientos de júbilo que inspira esta santa solemnidad y sirva para que comenzando una nueva vida no se desmienta ya mas en nosotros el germen de nuestra futura resurrección. Amen.

monumentum cernit; mater familias cum toto grege domus gaudet festum agitant. Nunc enim ipsa, atque maritus, et liberi, et servi omnesque domestici exultant. Ac veluti novum ac recens editum examen apum ex latibulis primum et alvearibus simul coactum atque conferunt in aerem ac lucem evolans; ramo alicujus arboris esse applicat, atque considit; haud aliter in hoc festo integræ familiæ ad suas quæque sedes confluunt (S. GREG. Nyss. in fest. Pasch.).

## TIEMPO PASCUAL

### SEGUNDO DISCURSO

#### Mística del Tiempo de Pascua.

I. Día de Pascua. — II. Fecha de la Pascua. — III. Duración del Tiempo Pascual.

« De todas las estaciones del año litúrgico, el Tiempo Pascual es sin disputa, el mas fecundo en misterios; puede en verdad decirse que dicho Tiempo es la meta de la parte Mística de la liturgia durante el año. Quien tenga la dicha de entrar en el tiempo pascual con plenitud de corazón, con amor é inteligencia respecto al misterio pascual, podemos decir que ha llegado á la cúspide de la vida espiritual; por eso mismo nuestra Santa Madre la Iglesia, amoldándose á nuestra debilidad y flaqueza proponemos cada año de nuevo esta iniciación. Todo cuanto al tiempo pascual ha precedido no fué mas que una preparación al mismo: la piadosa espera del nacimiento del Señor durante el Adviento, los dulces gozos de la Navidad, los graves y serios pensamientos de la Septuagesima, la compunción y penitencia de la Cuaresma, el doloroso espectáculo de la Pasión, toda esa serie de sentimientos y maravillas no] tenía mas fin ni objeto sino el venir á parar al sublime termino en que nos hallamos<sup>1</sup>. »

No entra sin embargo en mis planes, hermanos míos, el hablarlos de todos esos sublimes misterios; me limitaré tan solo á decirlos algunas breves palabras respecto á los mas notables que nos daran á conocer: primero el día de Pascua; segundo su fecha; en tercer lugar por fin, la duración del Tiempo Pascual.

1. Dom. Gueranger. *El Año Litúrg.* Tiempo Pascual cap. II.



I. *El día de Pascua.* — Siempre cae dicho día en domingo puesto que en domingo resucitó el Señor. Mas ¿porque escogió el Señor para resucitar entre todos los días de la semana el domingo? Le escogió porque en dicho día, cuatro mil años antes cuando no era mas que el Verbo increado del Padre, había comenzado la obra de la creación sacando la luz del caos y separandola de las tinieblas, inaugurando así los primeros días del mundo. El día de Pascua nos recuerda pues á un mismo tiempo estos dos sublimes misterios: el de la creación y el de la redención. Por lo cual este día es dos veces grande y dos veces sagrado. Mas, si el día de Pascua es dos veces sagrado porque esta gran festividad se celebra siempre en domingo, todos los domingos seran sagrados á su vez puesto que nos recuerdan la creación y la redención por ser el día en que se llevaron á cabo tan grandes obras.

« El pueblo de Israel por mandamiento de Dios guardaba el día del sábado, para honrar la memoria del descanso del Señor al terminar la gran obra de la creación; la Iglesia santa, inmaculada esposa, asociase á la obra del Esposo. Deja el sábado, día en que su Esposo divino estuvo en el sepulcro encerrado; é iluminada por los esplendores de la resurrección consagra en adelante á la contemplación de la obra divina de la redención el primer día de la semana que vió sucesivamente salir de las sombras ya la luz material, primera manifestación de la vida sobre el caos ya Aquel mismo que siendo esplendor del Padre dignose decirnos: *Yo soy la luz del mundo*¹.

« Pase pues la semana toda entera con su día del sábado, á nosotros cristianos nos es necesario el día octavo, aquel que va mas allá de la eternidad, el día en que la luz no experimentará intermisión, ni nos será concedida con mesura, sino que se estenderá sin fin ni límites. Así hablan los santos doctores de nuestra Iglesia, al revelarnos las grandezas del domingo y las sublimes razones de la abolición del sábado. Grato era al hombre sin duda dedicar al des-

1. Joan. viii, 12.

canso religioso y semanal aquel mismo día en que descanso el autor del mundo visible; pero en esta practica nada se encerraba mas que el recuerdo de la creación material. Aparece en el mundo que en un principio creado había el Verbo divino; oculta esta vez los rayos de su divinidad, bajo el velo humillante de nuestra carne mortal; viene á que las figuras tengan su debido cumplimiento. Antes de abolir el sábado, quiere que en su persona se realice, como todo lo demas de la Ley, pasandole todo entero, cual día de reposo en el sepulcro, despues de los trabajos de su pasión, mas apenas comienza á lucir el día octavo, recobra de nuevo la vida el divino cautivo y comienza é inaugura el reinado de su gloria

« Degemos pues, dice hablando de esto mismo el piadoso y profundo abad Ruperto¹, degemos al pueblo júdico, esclavo de su amor á los bienes materiales, entregarse por completo á la observancia de su sábado, que no recuerda sino una creación material. Completamente abstraído por las cosas terrenas, no supo reconocer al Señor que creó al mundo; no ha querido ver en El al Rey de los Judíos por que decía: *¡ Bienaventurados los pobres!* Para nosotros el sábado es el día octavo, que es tambien al propio tiempo el primero; y el goce que experimentamos no procede de la creación material del mundo sino de la redención del mismo². »

En verdad que es piadosísima esta última reflexión del abate Ruperto. Sin embargo, si debemos alegrarnos el domingo, sobre todo, porque el mundo fué en dicho día redimido, sobre todo porque el mundo en este día tomó posesión de su herencia; podemos tambien y debemos regocijarnos de que en ese mismo día haya el Señor comenzado á manifestar sus infinitas y adorables perfecciones creando el mundo; de que en ese día tambien hayamos virtualmente recibido el ser que tenemos y hayamos sido en el mismo llamados al honor de conocer á Dios y á la felicidad de amarle y poseerlo. Esto es lo que un celebre liturgista nos enseña con mucha

1. De divinis offic. vii, 19.

2. Dom. Guéranger. *L'Ann. Liturg.* Le Temps pascal, ch. II.



precisión del modo siguiente: « En la festividad de la Pascua que siempre cae en domingo, dice, se nos representa que así como el día octavo se confunde con el primero, así también el hombre volverá á ser lo que era y será reconstruido en su primitivo destino; su redención además ensalzará su dignidad aún más que su primer nacimiento y poseerá la bienaventurada inmortalidad de cuerpo y alma' . »

1. Durand, *Rat. div. offíc.* lib. vi, c. 86, n. 1. — Dies hæc, fratres, á bene perspicimus, duplici nobis sanctificatione veneranda est. Ipsa enim jam in principio nascentis mundi prima facta est, quæ nunc quoque in gloria beatæ resurrectionis electa est. Ipsa ab initio rudis sæculi profunde caliginis, et vastæ noctis discussit horrorem: ipsa prima jucundæ lucis novum munus stupentibus intulit terris. Ipsa prima densissimas mundi tenebras infuso splendore dispersit; ipsa nunc quoque justitiæ solem tartarea de sede restituit. Ipsa ortus sui initio cæcam confusuram rerum faciem prima illuminaverat: ipsa nunc quoque nobis sedentibus in tenebris, et umbra mortis, spe resurrectionis illuxit, Is. ix, 2. Protulerat quondam ex se lucem quæ iradiaret profunda tenebrarum, nunc quoque edidit justitiæ Solem qui reseret excelsa cælorum. Prima viderat surgentem mundum, nunc quoque prima suscepit, ac protulit mundi Dominum resurgentem, et ad colos mortis spolio triumphatis inferis reportantem. Duplici ergo solemnitate veneramur hanc diem, veneremur ut primam, veneremur ut tertiam. De hac enim Scripture omnes clamant: *Tertia die resurrexit* (S. HILAR. ARELAT. *Hom. 3, in die Pasch.*). — Videtur mihi hæc dies cæteris diebus esse lucidior, sol mundo clarior illuxisse, astra quoque omnia, vel elementa lætari: et quæ patiente Domino proprium lumen retraxerant, et noluerunt Creatorem suum aspiciere crucifixum, ecce nunc victorem illum, et ab inferis resurgentem novo claritatis suæ venerantur obsequio. Credit cælum, credit terra: et sagena, quæ totum mundum piscata est, Judeos tenere non potuit: *Hæc est dies, quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea.* Ps. cxvii, 24. Quomodo Maria Virgo Mater Domini inter omnes mulieres principatum tenet, ita et inter cæteros dies hæc omnium dierum mater est. Rem novam dico, sed quæ Scripturarum vocibus comprobatur. Hæc dies una de septem, et extra septem est. Hæc dies, quæ appellatur octava. Unde et in quibusdam Psalmorum titulis su-

Tales son los sublimes misterios que trae á nuestra memoria el día del domingo en el que celebramos la festividad de la Pascua; tales son los sublimes pensamientos que á nuestra imaginación ese día sugiere. Veamos ahora que nos enseña la consideración de

perscribitur: *Pro octava.* Ps. vi et xi. Hæc est in qua synagoga finitur et Ecclesia nascitur. Hæc est in cujus numero octo animæ servate sunt in arca Noe, Gen. vii, 7. Et quid mihi necesse est infinita replicare? dies me deficiet, si voluero omne diei istius exponere sacramentum: hoc tantum dico, quod universa sabbati gratia, et antiqua illa festivitas populi Judæorum diei istius solemnitate mutata est. Illi in sabbato non faciebant opus servile, nos in die Dominica, hoc est in die resurrectionis opus servile non facimus, quia peccatis et vitiiis non servimus. Qui enim *facit peccatum, servus est peccati.* Joan. viii, 34. Illi de domibus suis non egrediebantur, et nos de domo Christi non egredimur. Sumus enim in Ecclesia. Illi accedebant ignem in die sabbati, nos e contrario accendamus in nobis ignem spiritus Sancti, ut omne vitium excoquamus peccatorum. De quo igne Dominus ait, Luc. xxii, 49: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut ardeat?* Desiderat Dominus istum ignem ardere in nobis, secundum Apostolum, Rom. xii, 11: Spiritum sanctum servare, ut non refrigeret caritas Dei. Illi per diem sabbati non ambulavit in itinere perdidit enim eum, qui dixit, Joan. xiv, 46: *Ego sum via.* Nos autem diximus, Ps. cxviii, 1, 30, 27: *Beati immaculati in via, qui ambulavit in lege Domini.* Et iterum: *Viam veritatis elegi;* et: *Viam justificationum tuarum doce me.* Illi de spinis Dominum coronaverunt; nos autem si fuerimus lapides pretiosi, nostrum Dominum coronabimus. Caput imperatorum sæculi istius ornant diademata, nos ideo in capite nostri Regis imponitur, ut ornemur a capite. Illi non receperunt Christum, et suscepturi sunt antichristum; nos recepimus humilem Filium Dei, ut habeamus postea triumphantem. Et ad extremum, noster hircus ante Dominum immolatur in altari, illorum hircus antichristus consputus, et maledictus projicitur in solitudinem. Levit. xvi, 5. Noster latro eum Domino ingressus est paradisum, Luc. xxiii, 43; illorum latro homicida, atque blasphemus moritur in suo peccato. Illis Barraas latro dimittitur, Matth. xxvii, 25, nobis Christus occiditur. Pro quibus universis, fratres carissimi, consona pariter voce cantemus: *Hæc est dies, quam fecit Dominus, exultemus*



II. *La fecha de la Pascua.* — Fijase esta fecha, no por el curso del sol sino por el de la luna<sup>1</sup>. San Agustín hace notar respecto de este particular que nuestra vida en este mundo y nuestra alma se asemejan á la luna en que la luna al alejarse del sol aumenta su luz respecto á la tierra y la disminuye hacia el cielo hasta que es luna llena; pero una vez que así ha sucedido, comenzando á aproximarse de nuevo al sol, oscurecese con relacion á la tierra y aumenta cada vez mas su luz en la parte de su ser que al cielo mira. Lo mismo sucede respecto del alma y naturaleza humana hasta la muerte del Redentor sus perfecciones y luces aumentabanse continuamente hacia la tierra disminuyendose hacia el cielo; mas despues de la muerte del Hijo de Dios comenzó á aproximarse al sol de justicia á perder su brillo terreno y visible y á perfeccionarse cada vez mas en las luces de las eternas verdades.

De este modo es como san Agustín eleva nuestro espíritu á las eternas verdades de la religion, por medio de las alegorias que le prestan las circunstancias del Tiempo Pascual. El cuerpo de la luna, dice tambien, tiene una parte superior que mira al cielo siempre y otra inferior que á la tierra mira. Cuando es luna nueva su parte superior aparece iluminada, la inferior por el contrario en la

*et letetur in ea* (S. Aug. ser. 436 de temp.). — Cur non eo stabili die, quo surrexit Dominus, celebratur Pascha, quamcumque in feriam incidat, quomodo Christi natiuitas, circumcisio, epiphania? Cur semper in dominica?... Causam hujus differentie inter hoc et alia Christi festa affert Augustinus, epist. cix, ad Januarium, nimirum in catholica Christi Ecclesia alios festos dies in memoriam tantum alicujus rei gestæ, alios in memoriam simul et sacramentum celebrari. Prioris generis sunt Christi natiuitas, circumcisio, epiphania; posterioris vero passio, resurrectio, ascensio, pentecostes: quæ non ideo solum celebrius peraguntur, ut Dominum pro nobis mortem obiisse, resurrexisse, ascendis, se, Spiritum sanctum misisse recordemur; sed etiam ut aliquid præterea a Domino gestum, vel a nobis gerendum intelligamus. Etc. (FABER, *Op. conc. Dom. Resurr. conc. 7*).

1. *Epist.* 419, c. b.

obscuridad; cuando es luna llena, por el contrario su parte inferior es la iluminada y obscura la superior. Hé ahí la imagen del alma y de la vida presente. Cuanto mas su luz y sus sentimientos se dirigen hacia el cielo, mas se separa de la tierra y cuanto mas á la tierra se ata, mas del cielo se separa. Jesucristo murió cuando la luna era llena, cuando el género humano se hallaba sumido en horrible obscuridad y en completa aversion de las cosas divinas y entregado por completo á los goces y gloria de la tierra. Mas, despues de su muerte, volvió á la luz, los ojos y corazones de los hombres todos volvieron hacia el cielo y poco á poco fueron desprendiendo de los objetos sensibles<sup>1</sup>.

1. Cum cæteræ festiuitates in recordatione gestarum rerum latitia spirituali fidelium mentes afficiant, in Christi resurrectione simili ratione corda simul lætantur et corpora; quia Christo resurgente, homo noster interior a morte peccati el consuscitatus, et exteriori spes suæ resurrectionis probatissimo argumento confirmata est. Merito ergo utrumque lætatur, quia utrumque Christo consuscitatur: interior in re, exterior autem in spe. Idecirco hæc solemnitas ad anniversarium diem suum non recurrit, sicut reliquæ solemnitates, in quibus præteritorum tantum fit recordatio: sed huic obseruantie dies dominica deputatur, et lunæ decursus post plenilunium vicinam vernali æquinoctio. Dominica enim dies quæ octava est, et Dominicæ congrue representat resurrectionem, quæ eo die facta est, et nostram præfiguratur, quæ post septenariam hujus temporis volubilitatem futura est. Luna vero decursus certi mysterii causa huic obseruantie est deputatus, quia secundum astrologorum inquisitionem, globus lunæ presens dimidius luceat, et dimidius non luceat. Luna enim crescente, illuminatur pars inferior; luna decrecente, illuminatur pars superior. Luna quippe in Scriptura sacra typum gerit Ecclesie, quæ et defectum suæ mortalitatis ex originis necessitate tolerat, et tamen in medio nationis præue et perversæ pro modo intelligentiæ suæ, humanæ ignorantie noctem illuminat. Huic innovatæ, et cum Christo suscitatae per Apostolum dicitur, Col. iii, 1 et 2: *Quæ sursum sunt, querite; quæ sursum sunt, sapite, non quæ super terram.* Hoc nobis paschali mysterio insinatur, hoc lunæ paschali tempore inferius deficientis, superius presens figura commen-



Cuando los santos Padres y concilios durante tanto tiempo discutieron sobre la unidad y verdad de la fecha del tiempo pascual, tenían el espíritu lleno no solo de pensamientos de paz, caridad y concordia sino de esos sentimientos de san Agustín, que nos hacen considerar todas las circunstancias sensibles de la Pascua cual caracteres escritos por mano del mismo Dios, advirtiendonos que el mundo sensible no es mas que un libro que nos instruye en las verdades invisibles y que continuamente nos está inculcando esta verdad esencial á la religion y á la salvacion á saber, que es preciso nos apartemos de la tierra y de las cosas terrenas y nos volvamos enteramente hacia el cielo para poder gozar de la verdadera luz y del gozo inefable y divino que Jesus comunica con su resurreccion.

Esos pensamientos, digo, es lo que los Padres de la Iglesia tuvieron en cuenta y no el dia material. Esas mismas maximas y no la fecha tomada en sí misma es lo que Dios honró alguna vez con sus milagros, cuando indicaba por medio de algun prodigio el dia en que debia celebrarse la Pascua. Esas maximas ó pensamientos los que deben ocupar nuestro espíritu en el dia de Pascua y durante todo el tiempo pascual. De este modo nuestros corazones se apartaran de las obscuridades de la tierra y se volveran hacia las claridades celestes.

III. *Duracion del Tiempo Pascual.* — Hablábamos no ha mucho del dia en que se celebra la festividad de la Pascua, es decir del domingo, en cuanto que es el primero y el octavo, el primero respecto á la creacion y el octavo relativamente á la resurreccion. Pues bien « el misterio del septenario seguido de un octavo dia que es el dia sagrado, recibe una nueva aplicacion mucho mas amplia aún en el modo como está dispuesto el tiempo pascual. Ese tiempo consta de siete semanas que vienen á formar una especie de semana de

datur, ut a tempore innovationis nostræ semper in appetitu terrenorum noster amor minuat, et supernorum desiderio quotidianis profectibus augeatur (VON CARNOT. *Serm. in die Pasch.*).

semanas, cuyo dia siguiente es tambien domingo, dia de Pentecostes. Estos nombres misteriosos ideados é impuestos por el mismo Dios al instituir en el desierto del Sinai la primera Pentecostes, aumenta dias despues de la primera Pascua, fueron adoptados por los apóstoles para ser aplicados al periodo pascual de los cristianos. Esto es lo que nos enseña el gran san Hilario de Poitiers, cuya doctrina vese tambien repetida por san Isidoro, Amalarió, Rhaban Mauro y en general por todos los antiguos interpretes de los misterios de la Liturgia santa. « Si multiplicamos el septenario por siete, dice el ilustre doctor de las Galias, reconoceremos que ese santo tiempo es verdaderamente el sábado de los sábados; pero lo que le consume y eleva á la plenitud del Evangelio, es el octavo dia que le sigue, ese dia que es á un mismo tiempo el primero y el octavo. Los apóstoles concedieron á estas siete semanas institucion divina y tan sagrada, que durante las mismas, nadie debia arrodilarse ó postrarse para adorar, ni turbar con el ayuno las delicias espirituales de esta prolongada festividad. Lo mismo se dispone respecto á cada domingo; porque ese dia que al sábado se sigue ha convertido, por medio de la aplicacion progresiva del evangelio, en mas perfecto que el sábado y es el que destinamos á fiesta y regocijo. »

« Así es que hablamos en gran escala en la forma del Tiempo pascual, el misterio que cada domingo de por sí nos recuerda; todo ya para nosotros tiene comienzo en el primer dia de la semana porque la resurreccion de Cristo le ha iluminado para siempre con su gloria, de la que la creacion de la luz material no era sino una vana sombra. Acabamos de ver que esta institucion ya se vislumbraba en la Ley antigua aún cuando el pueblo de Israel no conocia el secreto de la misma. La Pentecostes de los judios caia el dia cincuenta despues de Pascua y ese dia era el siguiente á las siete semanas. Descubrese tambien otra figura de nuestro Tiempo pascual en una de las instituciones que el Señor dió á Moises para su pueblo, en el año jubilar. Cada cincuenta años las casas y los campos esto es, las fincas rusticas y urbanas de que se habian sus dueños



desprendido durante los cuarenta y nueve años anteriores volvian á manos de sus primitivos dueños y los Israelitas á quienes la miseria obligado habia á venderse á si mismos recobraban la libertad. Dicho año llamado propiamente año sábito, era continuacion de las siete semanas de años que precedidole habian y llevaba en si la imagen de nuestro octavo dia en el cual el Hijo de Maria resucitado nos libró de la esclavitud de la muerte y nos puso en posesion de la herencia de la inmortalidad<sup>1</sup>. »

*Conclusion.* — Reasumiendo, el dia de Pascua, que es domingo, nos recuerda los dos mayores misterios de aca abajo que son los de nuestra creacion y redencion; la fecha de Pascua que coincide con la luna llena, nos dá á entender, dice san Ambrosio, que la muerte y resurreccion de Jesucristo son los verdaderos manantiales de esta plenitud de gracias y luces que se difunden por medio del Evangelio sobre la faz de la tierra<sup>2</sup>; en fin el tiempo que dura la Pascua que es el de cincuenta dias nos representa la vida eterna á la que podemos llegar si queremos aprovecharnos de las luces y gracias que la redencion nos mereciera. Penetremos cada vez mas hermanos míos, meditando privadamente cada uno de nosotros en los santos y profundos misterios que apuntados quedan y en ellos hallaremos las claridades todas y el valor necesario para merecer el algun dia cantar podamos en el cielo el *alleluia* de la Pascua eterna<sup>3</sup>. Amen.

1. Dom. Guéranger, loc. cit.

2. Ex hoc possumus intelligere quod ad hujusmodi solemnitate vel Ecclesie perfectio, vel clare fidei plenitudo quaeratur, sicut dixit propheta cum loqueretur de Filio Dei; quia sedes ejus sicut sol in conspectu meo et sicut luna perfecta in æternum manebit (S. AMBR. *Epist.* 83).

3. Tunc verum Pascha celebramus, si quod rerum et temporum mysteriis significamus, vita et moribus super teneamus. Idcirco sanctum Pascha in aliis vestibus septem diebus celebramus, ut munditiam corporis, et latitiam resurrectionis semper habere moneamur. Unde per sapientiam dicitur, *Ecl. ix, 8: Omni tempore sint vestimenta tua alba,*

## TIEMPO PASCUAL

### TERCER DISCURSO

#### Liturgia del Tiempo de Pascua.

I. Color blanco. — II. Alleluia. III. Brevedad del oficio divino. — IV. Supresion del ayuno, genuflexiones y postraciones. — V. Procesiones. — VI. Cirio pascual.

La festividad y Tiempo de Pascua en su totalidad fueron instituidos por la Iglesia para celebrar el misterio por excelencia ó sea la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. Así todo en esta festi-

*et oleum de capite tuo nunquam deficiat.* Quod est dicere, nunquam munditia a corpore, nunquam letitia spiritualis absit a corde. Hoc idem significabatur, cum Judaicus populus post esum agni, septem diebus azymis vescebatur. Quod Apostolus in re significata ita interpretatur, I. Cor. v, 7: *Expurgate vetus fermentum ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus.* Ac si dicat: Ut ad celebrandum verum Pascha, et edendam carnem veri Agni et immaculati sitis idonei, *expurgate vetus fermentum*, id est, tollite vetus peccatum, *ut sitis nova conspersio* (ibid.), id est, novitatem vite novae recuperetis, quam in lavaero sancto accepistis. Cum enim populus ad fidem veniens catechizatur, quasi molitur: quia sicut diversitas granorum per molam in unitatem quaeratur, sic diversitas populorum per instructionem fidei in quandam unitatem adunatur. Sed nondum est conspersio. Accedit aqua, et fit panis. Sic in alio loco dicit Apostolus: *Unus panis, unum corpus sumus in Christo, quicumque de pane edimus, et de calice ejus bibimus. Itaque epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitie et nequitiæ, sed in azymis sinceritatis et veritatis.* I. Cor. x, 17; v, 8. Ac si dicat: Quia verus est Agnus, quem epulamur, sic ad carnem ejus edendam accedamus, ut cor mundum a malitia, et linguam immunem conservemus a fallacia. Ita enim tanquam panis suavis in Christi corpus transibimus, et Christum nobis incorporabimus ut